

# LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA Y EL HUMANISMO ITALIANO: DE *INGENUIS MORIBUS ET LIBERALIBUS ADOLESCENTIAE STUDIIS* DE PIER PAOLO VERGERIO

## *Educational Revolution and Italian Humanism: De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis of Pier Paolo Vergerio*

Antonella CAGNOLATI

Università di Foggia

Correo-e: [antonella.cagnolati@unifg.it](mailto:antonella.cagnolati@unifg.it)

Recepción: 30 de mayo de 2020. Envío a informantes: 7 de junio de 2020

Aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2020

**RESUMEN:** A principios del siglo xv comenzaron a ser publicados en Italia los primeros tratados pedagógicos dirigidos a la elaboración de las líneas educativas básicas para la generación más joven. La calidad y cantidad de esos tratados se debe al cambio global producido al final de la Edad Media en la sociedad italiana: ya no se parece a la otra vida, sino a la *vita activa* y concreta de las ciudades, gobernadas por *élites* y por la clase media mercantil. Este cambio de perspectiva requiere que los que gobiernan sean educados y entrenados de acuerdo a los valores morales expresados en las obras de los clásicos griegos y latinos.

El primer tratado educativo es *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis*, escrito por Pier Paolo Vergerius, un distinguido humanista italiano que vivió entre 1370 y 1444. El trabajo pone de relieve el papel tanto de la familia como del tutor para formar el carácter de los adolescentes y, al mismo tiempo, dibuja un currículum educativo moderno y eficaz que será retomado por todos los humanistas de la época siguiente, convirtiéndose en un modelo a imitar y seguir.

**PALABRAS CLAVE:** Humanismo; tratado; educación; Pier Paolo Vergerio; currículum.

**ABSTRACT:** At the beginning of the fifteenth century the first pedagogical treatises aimed at drawing the basic educational lines for the younger generation began to be published in Italy. The quality and quantity of such treatises is due to the global change occurred at the end of the Middle Ages into Italian society: no longer men look to the afterlife but to the *vita activa* and the concrete life of the cities, ruled by *élites* and middle-class merchants. This change of perspective requires that those who rule are educated and trained in accordance with the moral values expressed in the works of Greek and Latin classics.

The first educational treatise is *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis* written by Pier Paolo Vergerius, a distinguished Italian humanist lived between 1370 and 1444. The work highlights the roles both of the family and the tutor to form the character of teenagers and at the same draws a modern and effective educational curriculum that will be taken up by all humanists of the later era, becoming a model to imitate and to follow.

**KEY WORDS:** Humanism; treatise; education; Pier Paolo Vergerio; curriculum.

## 1. En los albores del humanismo educativo en Italia: Pier Paolo Vergerio

**E**N ITALIA, en los albores del siglo xv, las diseminadas y embrionarias huellas de las innovaciones aportadas en el ámbito educativo se multiplican y adquieren el estatus de un cambio que las transforma de praxis inorgánicas en conceptos intencionales, dignos de confluir en densos tratados. Por lo tanto, a partir de los primeros años del siglo xv, asistimos no solo al desarrollo, sino también a una maduración completa de las líneas básicas de la nueva pedagogía que, divulgada a través de canales de comunicación, como manuscritos, incunables, cartas y folletos, llega a difundirse primero en los principales centros de la península italiana y a continuación, gracias a las numerosas copias<sup>1</sup>, como un río en crecida se extiende por toda Europa, convirtiendo al fenómeno «Humanismo» en una corriente cultural eminentemente global en aquellos contextos que la acogen y la hacen suya, adaptándola a las diferentes dinámicas sociales y educativas.

Por consiguiente, creemos que es oportuno detenerse en los textos pioneros en dichos campos, ya sea por su indiscutible novedad, ya sea por la reflexión bastante atrevida que pone en marcha una serie de temas y cuestiones que los autores siguientes tendrán que enfrentar y a su vez solucionar.

El primer tratado que ofrece una argumentación sistemática de «estudios liberales» es obra de Pier Paolo Vergerio<sup>2</sup>, que, condensando eficazmente las ideas

<sup>1</sup> La difusión de teorías pedagógicas que florecieron durante el Humanismo está claramente testimoniada por el gran número de códigos manuscritos (en forma de copias y transcripciones de los originales) en las bibliotecas, italianas y europeas, más antiguas. Después de la invención de la imprenta a partir de los años setenta del siglo xv las ediciones de dichas obras publicadas por las grandes editoriales se multiplicaron en volúmenes individuales o, con más frecuencia, en misceláneas.

<sup>2</sup> Pier Paolo Vergerio (el Viejo) nació en Capodistria (actual Koper) en 1370 y murió en Budapest en 1444, fue un insigne humanista. Tras estudiar en Padua, enseñó dialéctica en Florencia, y más tarde enseñó lógica en Bolonia, donde escribió su comedia más famosa, *Paulus, ad iuvenum mores*

recogidas durante su fructífera estancia florentina<sup>3</sup>, escribió el *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis*, probablemente lo compuso en solo dos años, entre 1400 y 1402<sup>4</sup>. La obra tuvo muy buena acogida y fue elogiada por insignes humanistas como el florentino Coluccio Salutati, que en su carta citaba con vivo entusiasmo las razones aducidas para legitimar la encomiabilidad del texto vergeriano<sup>5</sup>.

El tratado pretende colocarse dentro la literatura pedagógica de clara ascendencia clásica pensada para la formación del príncipe, dado que el dedicatario Ubertino de solo doce años que aparece desde las primeras líneas del texto y a quién Vergerio se dirige con tonos cariñosos y cordiales, aunque caracterizados por ser un evidente elogio de su noble familia que, por aquel entonces, gobernaba la ciudad y el territorio de Padua, era hijo de Francesco Novello y de Taddea d'Este. En consideración del alto linaje al que pertenecía el joven estudiante, en

---

*corrigendos*, comedia humanística escrita entre los años 1388 y 1390, inspirada en el estilo de Terencio. Después se trasladó a Padua, durante su estancia en esta ciudad, Vergerio compuso siete *Orationes pro sancto Hieronymo*, el tratado *De arte metrica* en colaboración con el erudito Francesco Zabarella, y publicó *África* de Petrarca. Después de una segunda estancia en Florencia para aprender griego, regresó a Padua, donde obtuvo su doctorado en artes, medicina y derecho civil y canónico: aquí compuso entre los años 1400 y 1402 el tratado pedagógico *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis*. Luego pasó al servicio de la Curia romana, se ocupó principalmente de asuntos eclesiásticos, y jugó un papel importante durante el Concilio de Constanza (1414-1418). Vivió durante 26 años en la corte de Hungría bajo el emperador Segismundo. Murió en Budapest el 8 de julio de 1444.

<sup>3</sup> En el círculo cultural florentino tuvo una gran importancia la figura de Manuel Crisoloras (1350-1415), un erudito humanista que había sido enviado desde Constantinopla a Italia para llevar a cabo actividad diplomática y había puesto en marcha el *Studium* en Florencia (1396-1400) para enseñar griego. Mantuvo contacto con los principales hombres de letras y humanistas italianos de la época, a los que enseñó griego para leer las obras de los antiguos filósofos. Publicó los *Erotemata*, la primera gramática que simplificaba el estudio de la morfología griega, y tradujo la *Repubblica* de Platón del griego al latín.

<sup>4</sup> La edición más correcta y rigurosa del tratado la realizó Attilio Gnesotto y está publicada en la revista *Atti e memorie della R. Acc. di Scienze, Lettere e Arti*, 34 (1918), pp. 75-156. El texto integral se publicó en GARIN, E.: *L'educazione umanistica in Italia*, Bari, Laterza, 1949, pp. 47-104, y también en *Rassegna di Pedagogia. Pädagogische Umschau*, I-II (1993), pp. 19-57, del que se extrajeron las citas presentes en este artículo (a partir de ahora VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, seguido de la indicación de las páginas).

<sup>5</sup> «*Venit ad me spectabilis vir et egregius legum doctor dominus Ognibene, presentavitque libellum tuum, quem ad Ubertinum de Carraria sumpto titulo De Ingeniis moribus et liberalibus adolescentie studiis edere curavisti. Quem tuarum rerum cupidus, mox aperui cepique lecturire, cuius amenitas sic me detinuit, ut in plurimum noctem traheret et post consuetum somni spacium matutina vigilia revocaret. Quo perlecto, cepi mecum summam operis, cultus, ornatus et sententiarum maiestatem solus, ut eram, et tacitus admirari. Non enim mihi visus es adolescentium instituire, sed ad omnem vite rationem et etatis humane differentias virum perfectissimum erudire. Placet stilus, placet rara penes modernos soliditas, que sobriam redolet vetustatem; placet dispositio, que veluti gradibus procedens, rerum naturam sequitur nec omittit aliquid nec perturbat*», en VERGERIO, P. P.: *Epistolario*, a cargo de L. Smith, Roma, Tipografia del Senato, 1934, pp. 253-254. La fama de la obra se puede intuir también porque Leonello d'Este le regaló a su maestro Guarino Veronese una valiosa edición del código de Vergerio (en la actualidad el código está guardado en la Biblioteca Estense de Modena, catalogado como Estense Lat. alfa. M.9.8). Este último escribió un breve prólogo al «libello» que utilizaba y comentaba durante sus lecciones (ver *Oratiumcola Guarini Veronensis pro Libello de ingenuis moribus inchoando* en ms. Ferr. 110 NA 4, 112v.-113r., Biblioteca Comunale Ariostea).

la *Prefazione* aparecen evidentes algunas alusiones al carácter positivo del que ya da amplias pruebas, a pesar de haber cruzado apenas el umbral de la adolescencia: de hecho, Ubertino puede gozar de las vastas dotes humanas que derivan de su linaje, tanto que está destinado a llevar a cabo obras ilustres como las realizadas por su antepasado del que lleva el nombre<sup>6</sup>; vive en una «ciudad antigua y regia», en la que florecen las artes y las letras, en la que todavía flotaba la gran fama de Francesco Petrarca, que, poco antes de morir, justo en el territorio de Padua había establecido su última morada<sup>7</sup>, y donde el *Studium patavinum*, fundado oficialmente en 1222, atraía a estudiantes de toda Europa, en virtud de la celebridad de sus profesores, muy estimados por su clara ciencia y profunda doctrina<sup>8</sup>.

Vergerio insiste mucho en la buena fortuna que ha donado a Ubertino no solo la suerte de nacer en una familia ilustre, sino también de tener una «naturaleza» que le permite cumplir con las altas expectativas que se nutren hacia su persona. El autor explica claramente que su «tratado» se dirige a jóvenes señores, pero que lo que escribe es adecuado para otros adolescentes que podrán inspirarse en el comportamiento de Ubertino, que tendrá que aparecer como un válido *exemplum* de perfección, una vez que haya seguido a la letra los consejos y las enseñanzas de su maestro.

## 2. El tratado: el papel de la familia para la educación de los buenos modales

Como parece evidente del título, la obra de Vergerio consta de dos *corpora* imprescindibles que siempre van a tener más espacio y argumentación en la sucesiva tratadística educativa del Humanismo: por una parte, se perfila claramente la formación de los buenos modales, la atención a la amabilidad y cortesía, tanto más importante en cuanto dichas cualidades también determinan la sociabilidad y la capacidad de vivir en armonía en la comunidad; por el otro, aparece el ámbito que tendrá un mayor desarrollo y una articulación cada vez más compleja en los siglos siguientes, es decir, las formas y las modalidades para una educación que

<sup>6</sup> El tratado está dirigido a Ubertino da Carrara, el hijo de Francesco Novello, que quería a Vergerio en su corte, tal vez como tutor de su hijo. Francesco Novello (1359-1406) reinó sobre Padua desde 1388 hasta 1405, año en que los venecianos conquistaron la ciudad.

<sup>7</sup> En 1368, Petrarca aceptó la invitación de su amigo y admirador Francesco I de Carrara para establecerse en Padua. Todavía es visible, en Via Dietro Duomo 26/28 en Padua, la casa que fue asignada al poeta después de la transferencia del canonizado. El señor de Padua donó, en 1369, una casa ubicada en la localidad de Arquà, un pueblo tranquilo en las colinas Eugeneas, donde vivió y donde el poeta murió la noche del 18 al 19 de julio de 1374.

<sup>8</sup> Al pasar bajo el gobierno de la República de Venecia en 1405, comienza para la Universidad de Padua el período de máximo esplendor. Desde el siglo xv hasta el xvii, la Universidad se convirtió en un centro de estudio y de investigación internacional gracias a su relativa libertad e independencia garantizada por la República de Venecia, de la que Padua constituye el centro cultural, y gracias también al poder económico y político de la Serenísima. Es en esta época dorada que la Universidad adopta el lema *Univèrsa Univèrsis Patavina Libertas* y se afirma como el principal centro científico de Europa.

haga a los hombres libres, abriendo así un denso y argumentado examen sobre la elección de los libros, sobre los métodos didácticos, sobre la función del maestro y sobre la validez de la relación pedagógica y afectiva que se va estableciendo entre preceptor y alumno.

En consecuencia, todo el sistema estructural del tratado se basa en la argumentación analítica relativa a temas de gran modernidad. En principio se evidencian las dos fundamentales agencias educativas y se definen sus respectivas funciones en la formación de los niños: la familia y la escuela, cuyas funciones son especulares y complementarias para la edificación de lo que a Vergerio le parece la finalidad principal de su trabajo, es decir, la construcción del perfecto ciudadano que va a introducirse en la «vida civil» de la comunidad en la que vive y de la que forma parte activamente.

El horizonte social que se entrevé detrás de las líneas del texto ya no está pintado con tintes sombríos característicos del *otoño de la Edad Media*<sup>9</sup>, sino con los vivos colores del dinamismo típico de la edad comunal, rica de contactos, relaciones, comercios, hecha de espacios abiertos y de experimentaciones inusuales. Por lo tanto, ya no distinguimos un énfasis en la preparación para la vida ultraterrena, sino, por el contrario, percibimos claramente la confianza en las infinitas potencialidades de todo ser humano, proyectado como medida de su mundo e interpretado como piedra angular del cambio.

El papel de la familia es para Vergerio de importancia extraordinaria, en una perspectiva que será cada vez más importante para iluminar el «sentimiento de la infancia» que procede de aquí en adelante en su desarrollo hasta el más maduro Renacimiento en virtud de una mayor sensibilización hacia las nuevas generaciones, entendidas como pequeños arbolillos que hay que proteger y cultivar<sup>10</sup>. La función imprescindible que los padres adquieren se proyecta en la amorosa atención a la predisposición de caminos educativos que, *in primis* ejercidos dentro de las paredes domésticas, podrán formar las tiernas almas de los niños, en la edad en la que se ponen las bases para la construcción de la identidad que desembocará a continuación en la fase adulta. Además, Vergerio subraya cuanto sea indispensable que aquellos que ocupan posiciones de gran prestigio en la sociedad, por las sustanciosas riquezas, para la fúlgida fama del linaje, por el papel del poder revestido entre los prohombres del gobierno de la ciudad, presten atención a la educación de sus hijos, para que puedan «ser considerados dignos de su suerte favorable y del grado de dignidad del que gozan»<sup>11</sup>.

Me parece interesante la revalorización «que se expresa a través de consideraciones de extraordinaria modernidad» de la obligación moral que corre a cargo exclusivo de los padres para hacer que su hijo crezca con sólidos principios éticos absorbidos del contexto en el que vive desde la cuna. La preocupación fundamental parece que es para Vergerio alejar al niño de aquellos comportamientos nega-

<sup>9</sup> HUIZINGA, J.: *El otoño de la Edad Media* (1919), Madrid, Revista de Occidente, 1930.

<sup>10</sup> ARIES, P.: *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, Paris, Plon, 1960.

<sup>11</sup> VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, p. 20.

tivos que, una vez adquiridos, forman el carácter de la persona y que difícilmente se podrán erradicar una vez que hayan tomado morada fija en la conciencia.

Se define firmemente un concepto básico de la educación humanística, es decir, la idea de que los niños no deben crecer sin que se lleve a cabo, para su propio beneficio, una serie bien modulada de inversiones educativas y pedagógicas para ponerlos en las mejores condiciones, humanas y profesionales, para garantizar su plena integración en la comunidad como ciudadanos activos y diligentes hacia el bien público.

A continuación, tras trazar exhaustivamente un panorama general de los deberes de los padres, en el tratado se ofrece al lector un largo examen sobre el concepto de «índole» que parece prefigurar un análisis exhaustivo de tipo psicológico. En la teoría educativa vergeriana la índole corresponde al carácter y se alimenta a través de tres modos distintos de comportamiento: en primer lugar, encontramos el amor, para la alabanza y la gloria que se puede emplear útilmente para obtener excelentes resultados, centrándose en el amor propio de los niños y su deseo de sobresalir, además de que se les reconozcan y alaben su compromiso y su dedicación; en segundo lugar, se exalta la capacidad de obedecer a los ancianos, dejándose guiar por su sabiduría y escuchando a la vez sus consejos, que se caracterizan siempre por respetar las reglas éticas y religiosas; por último, se hace hincapié en el valor de la docilidad y la fácil sumisión ante las advertencias y las riñas con las que los adultos buscan estigmatizar los ejemplos reprobables de maldad y de incorrección moral de que los niños pueden dar testimonio cuando actúan fuera del control atento de los adultos<sup>12</sup>. La construcción de la índole positiva se concretiza con las buenas prácticas, la óptima disposición a la virtud, fin supremo de la educación: una vez interiorizada en la conciencia, esta se convierte en un *daimon* que guía las acciones cotidianas del niño hasta el punto de que lo instan constantemente y lo encaminan siempre hacia el bien.

Gracias a una aguda capacidad de observación, Vergerio nos da un panorama interesante sobre los tipos de comportamiento más comunes en la adolescencia, edad que, sin duda, se convierte en el destinatario privilegiado de su análisis y sus reflexiones.

Detenerse en la apariencia exterior, se subraya cómo la fisonomía (es decir, los rasgos del rostro), la postura, los movimientos del cuerpo pueden contarnos ya intuitivamente mucho del carácter de los jóvenes, pero no parece correcto detenerse en la mera apariencia. Parece sobremanera necesario dar vida a una introspección que capture los rasgos más recónditos del alma para individuar lagunas

<sup>12</sup> «Se acerquen [a la virtud] tanto cuanto sea posible con el voluntarioso compromiso de llevar a cabo, por amor a la alabanza y a la gloria, las mejores acciones. Por eso, mejor dotados por la naturaleza aparecen los que están listos para actuar, ajenos a la pereza, siempre deseosos de trabajar bien. Porque, para no desviarnos de las comparaciones habituales, como se estiman a los mejores caballos de carreras lo que saltan a la primera señal, y se paran sin necesidad de usar los frenos o el látigo, así los jóvenes que, a la hora señalada, sin que se les tenga que regañar, regresan alegres a los estudios habituales y a las actividades habituales tras la pausa, hay que reconocerles una gran disposición a la virtud», VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, p. 23.

y deficiencias para enmendarlos. Entre los defectos más comunes en la etapa de desarrollo, Vergerio señala en primer lugar el deseo de escuchar las embaucadoras sirenas del instinto, verdadera fuente de situaciones peligrosas donde pueden manifestarse fácilmente virtudes negativas como la arrogancia, la presunción y el exceso de confianza en uno mismo.

Otra tentación formidable es la costumbre de mentir, actitud que, si se adquiere desde la infancia, se sigue manteniendo en la edad adulta y es altamente dañina cuando nos relacionamos con otras personas en el mismo grupo o comunidad: el contar una mentira demuestra una índole perversa, reacia a las correcciones y a las sugerencias, una voluntad de sobresalir a través del engaño en detrimento ajeno. Para corregir dicho vicio, los adultos los tienen que controlar constante, adoptando al mismo tiempo la buena praxis del silencio, hablar poco, en concreto cuando se manifiesta la costumbre al empleo de palabras soeces, costumbre muy reprobable en los jóvenes.

Vergerio está convencido de que el papel del cuidado se tiene que confiar sin duda alguna a la familia, y, sin embargo, también considera que dicha gravosa tarea ni la pueden llevar a cabo ni se tiene que dejar únicamente solo en las manos de los padres amorosos. Por el contrario, precisamente porque el principal objetivo de la educación es formar al futuro ciudadano, el Estado tiene el deber de intervenir en dicha cuestión de importancia ética y social. Cuanto más ciudadanos estén educados, mejor se vivirá en el espacio común, mayor beneficio obtendrá el bien colectivo.

### 3. Los estudios liberales y el papel de la humanitas

Abriendo la segunda parte del tratado, Vergerio alaba con expresiones de gran eficacia el valor de los libros y de la lectura que nos llevan de la mano desde la niñez a través del sendero de la sabiduría. Y, sin embargo, muchos son los objetivos que el estudio de los libros nos ofrece, ya sea una herramienta útil para la construcción de una gran cantidad de conocimientos indispensables para nuestra vida cotidiana, ya sea para abstraernos de las preocupaciones y de las pesadas cargas del trabajo, ya sea para reponernos después de las fatigas:

Por lo tanto, cuando estamos solos, libres de cualquier otro pensamiento, ¿qué podríamos hacer mejor que zambullirnos en los libros, donde hay muchas cosas interesantes para conocer, o muy eficaces para una vida virtuosa y santa? Los monumentos literarios valen mucho para muchos otros propósitos, pero son especialmente necesarios para mantener vivo el recuerdo de la antigüedad, guardando las hazañas de los hombres, los acontecimientos inesperados de la fortuna, las maravillas de la naturaleza<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, p. 37.

Concluido el panegírico sobre la necesidad de dedicarse activamente a la lectura y el aprendizaje, como muchos otros teóricos después que él, Vergerio no rehuye elaborar un proyecto de «estudios liberales», un modelo de plan de *curriculum studiorum* que en el futuro gozará de mucho éxito y será imitado rápidamente. Base y eje de todo el recorrido son la filosofía y la historia, consideradas como bases de toda formación posterior de «hombres libres» que tendrán que jugar un papel importante en la arena política y en la sociedad, junto con la elocuencia, que les permitirá hablar correctamente y construir sus argumentos con un discurso fluido y apropiado<sup>14</sup>. Modelando el recorrido sobre la base del antiguo *gymnasium*, Vergerio insiste en algunas disciplinas que «de acuerdo a su convicción personal» tenían elementos adecuados para nutrir el alma tierna de los discípulos; por ejemplo, el dibujo, que tiene la capacidad de afinar el sentido estético y el arte del juicio de lo que consideramos hermoso, seguido, en un segundo lugar, por la retórica, que sirve para «la elaborada elocuencia». Por tanto, un papel principal le corresponde a la música, arte tan singular que puede «gobernar de acuerdo con la razón los movimientos del alma»: su estructura es tal que, trabajando en las proporciones de las que fluyen las armonías, se puede relacionar con la ciencia de los números como, por ejemplo, la aritmética y las magnitudes como la geometría.

Otras dos áreas más se introducen en el proyecto educativo: la astronomía, que indaga sobre los movimientos de las estrellas y de los planetas, la ciencia de maravillosa belleza capaz de descubrir las maravillas del cosmos, y la física, a través de la cual podemos conocer «los principios y el mudar de las cosas naturales, animadas e inanimadas, y de lo que se alberga en el cielo y en el mundo, las causas y los efectos de los movimientos y de los cambios»<sup>15</sup>. En la reflexión de Vergerio dicha mezcla de disciplinas tiene como objetivo permitir al alumno entender para lo que está más dotado, para aplicarse con su ingenio únicamente a lo que le es más adecuado para las predisposiciones innatas de cada uno, seleccionando adecuadamente y dedicándose a un estudio analítico y preciso, no omnicompreensivo y ecléctico.

De gran importancia se demuestran también las notas dispersas contenidas en el rico y denso epistolario de Vergerio, en el que encontramos reflexiones y comentarios de gran peso pedagógico en gran parte resultado de una observación sagaz y puntual de las prácticas educativas más comunes en la época: así lo vemos argumentar con salaces expresiones sobre la ineficacia absoluta de la escuela de tipo medieval, además de la apagada cultura medieval que existe en su interior, como la práctica de enseñar latín a través de los *auctores octo*, o la dependencia de *Donatus*, y todavía se siente una fuerte hostilidad hacia *Chartula* y el *Catholicon*, verdaderos instrumentos de tortura para las tiernas mentes

<sup>14</sup> «La filosofía nos enseña a pensar correctamente, y esto es lo principal; la elocuencia nos permite hablar con elegancia, que es esencial para ganarse las voluntades de la muchedumbre; la historia beneficia bajo ambos aspectos», VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, p. 39.

<sup>15</sup> VERGERIO, P. P.: *De ingenuis moribus*, p. 41.

de los niños<sup>16</sup>. Emerge poderosa la idea de usar las dotes innatas de los niños como, por ejemplo, la curiosidad y el deseo de ver y de tocar todo lo que tienen a su alrededor: es tarea del maestro transformar estos elementos en un principio didáctico de gran eficacia que podrá ser explotado provechosamente para aprender cosas nuevas. Al mismo tiempo, aparecen entre líneas algunos consejos para el trabajo diario para llevar a cabo como, por ejemplo, la necesidad de distribuir racionalmente el tiempo para dedicar a cada disciplina; la capacidad de variar los temas para no aburrir a los alumnos; la idea de proceder gradual y secuencialmente; la necesidad principal de adquirir siempre paciencia, además de desarrollar la capacidad de diálogo y de argumentación crítica en cualquier campo<sup>17</sup>.

En línea con el pensamiento de los primeros humanistas, Vergerio vincula estrechamente la adquisición de una cultura que es vehículo de *humanitas* al marco político de las ciudades-estado que se estaban desarrollando rápidamente en el norte de Italia, modelos de aquella *politeia* que tanto les recordaba a la Atenas de Platón y de Aristóteles, en la que querían inspirarse las nuevas clases emergentes. El imaginario colectivo de los humanistas se alimentaba a través de la visión de una *renovatio* que no asumía los contornos de una renovación moral de tipo religioso, sino que establecía una relación simbiótica con las obras clásicas, vistas en todo su esplendor como ejemplos insuperables de virtud y sabiduría. La confianza ilimitada en dichos modelos permitía declinarles pragmáticamente en el presente, ya sea para educar al príncipe sabio que gobierna por el bien de sus súbditos, ya sea para elevar el estatus social de las *élites* burguesas que aspiraban a llegar a ser gobernantes, consejeros, secretarios de los poderosos<sup>18</sup>.

Como justamente señalaba Eugenio Garin, la obra de Vergerio se configura como:

una especie de manifiesto por la educación de los jóvenes vástagos de las nuevas clases dirigentes y para la formación de los doctos y, en general, de los grupos que tendrán que trabajar con los «señores» y en ocasiones podrán ocupar su lugar [...]: no se trata únicamente de la educación del Señor, sino, sin lugar a dudas, de la educación de quien podría tener una parte, aunque pequeña, en el gobierno de la ciudad<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> VERGERIO, P. P.: *Epistolario*, cit., carta I, pp. 3-4.

<sup>17</sup> VERGERIO, P. P.: *Epistolario*, cit., carta CI, pp. 257-261.

<sup>18</sup> Ver a este propósito CAGNOLATI, A. (a cura di): *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*, Roma, Aracne, 2012.

<sup>19</sup> GARIN, E.: *L'educazione in Europa (1400-1600). Problemi e programmi*, Bari, Laterza, 1957, p. 132.

Esta reflexión condensa adecuadamente el espíritu de los nuevos tiempos, el papel fundamental de la pedagogía y las virtudes necesarias para aquellos que se preparaban para convertirse en «ciudadanos» en Italia al comienzo del siglo xv<sup>20</sup>.

*Texto*<sup>21</sup>

### Prefacio

Tu abuelo Francesco senior, del que no solo quedan muchísimas grandes hazañas, sino también se recuerdan muchas frases impregnadas en la sabiduría en diferentes campos, solía decir, Ubertino (por lo que sabemos): «Tres son las cosas de las que se deben preocupar los padres a los que les importan sus hijos, estas pueden realizarse sin dificultad, justamente y con derecho.

En primer lugar, den nombres honorables. De hecho, de una decisión impulsiva puede venir un nombre indecoroso que acarrea una desgracia no leve; este es un error que cometen muchos, por ligereza o porque tienen la presunción de ser autores de nuevos nombres, o si, habiendo recibido un nombre de sus antepasados, lo transmiten a sus descendientes, convencidos en buena fe que este forma parte de la tradición familiar.

En segundo lugar, ocúpense de que los hijos vivan en ciudades ilustres. De hecho, la grandeza y el esplendor de la patria es importante ya sea para conquistar bienestar económico y notoriedad, ya sea en relación a la tercera cuestión, que ahora trataremos. Sin embargo, no debe considerarse descontada.

Esto es lo que Temístocles, que era ateniense, reveló como respuesta a un habitante de Serifos durante una disputa en la que pretendía sostener que la gloria de Temístocles no se podía atribuir al valor del hombre, sino al esplendor de la patria. Ni tú, dijo aquel, hubieras sido famoso si hubieras sido ateniense, ni yo noble si hubiera sido de Serifos.

La tercera cuestión de la que los padres deben ocuparse es que los hijos reciban una buena educación.

Todo muy bien dicho, por un hombre que por otra parte era considerado poseedor de una grandísima sabiduría en todos los campos. Pero, dejando de lado las anteriores, es el último consejo el más adecuado. De hecho, los padres no pueden procurar a los hijos riquezas más seguras o apoyos más sólidos en la vida que una cultura liberal y una instrucción para el desarrollo de actividades decorosas. Con dicho patrimonio, ellos se acostumbran a sacar a la luz un nombre de familia desconocido y a dar lustre a una patria humilde. Por otra parte, es lícito por ley cambiar el nombre, siempre y cuando se haga sin engaño; tampoco a nadie se le prohíbe cambiar de domicilio, cuando lo desee. Sin embargo, si una persona no

<sup>20</sup> ROBEY, D.: «P. P. Vergerio the Elder: Republicanism and Civic Values in the Work of an Early Humanist», *Past & Present*, LVIII (1973), pp. 3-37.

<sup>21</sup> Se reproducen el prefacio y la primera parte (las pp. 3-28; párrafos 1-22) de *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis liber*, tomando como referencia la edición latina publicada por C. W. Kallendorf (2002). La traducción del latín al español es obra de Antonella Cagnolati.

ha sido educada desde la adolescencia en las buenas costumbres, o si ha sido influenciado por costumbres malvadas, no alimente esperanzas para sí de alejarlas ni adquirir las otras, en un dos por tres, cuando es adulto. Por consiguiente, en dicha edad hay que poner las bases para vivir correctamente, y forjar el ánimo en la virtud mientras este todavía es maleable y abierto a ser influenciado; de hecho, unos pilares correctos harán que sea así por el resto de la vida.

En verdad, a todos los hombres (y, en concreto, a los padres) conviene estar dispuestos a comprometerse en la instrucción de sus hijos, y a los hijos, por su parte, comportarse de tal forma que sean dignos de padres de bien. En especial aquellos que son de clase alta, de los que se sabe todo lo que dicen y hacen, es oportuno que sean educados en las tareas de primaria importancia de tal forma que sean dignos, de su suerte favorable, y del grado de dignidad del que gozan. De hecho, es justo que quien pretende para él el máximo, dé el mínimo de sí. Ni existe base más válida ni más estable de la soberanía, para quien la obtuvo, que ser juzgados por todos el más digno de todos para ejercerla.

Por lo que se refiere a ti, Ubertino, en primer lugar, te tocó en suerte el nombre de un antepasado ilustre —aquel que, siendo sexto en el linaje, obtuvo el principado— que lo honró en el pasado y lo confió a la historia; además, vivió en esta antigua y regia ciudad que florece, cuidando todas las buenas artes, y abunda de hombres expertos en todos los campos, y además naciste en una familia reinante y de un padre que también era príncipe, bajo cuya guía crecen día a día la condición de la ciudad y el ilustre nombre de vuestra familia. Me alegro realmente de corazón, en virtud de la confianza que tengo en ti y de tu afecto y del de tus padres por mí, porque veo que tú ya sea por la diligencia de tus padres ya sea sobre todo por ti estás predispuesto a adquirir buenas costumbres y conseguir estudios excelentes.

Por lo que se refiere a las tres cuestiones examinadas, estas parecen despertar un grandísimo interés en tus padres; aun así, yo, a pesar de no negar que estos puedan influenciar en cada una de ellas, considero que tienen voz en capítulo principalmente en la decisión del nombre. El azar, nunca la elección, da la patria al hombre; sin embargo, las buenas costumbres y la misma virtud dependen solo de nosotros, y debemos intentar alcanzar sobre todo las que vale la pena que los hombres deseen. De hecho, las riquezas, la gloria, los placeres son bienes caducos, que van y vienen; en cambio, las costumbres fruto de la virtud resisten íntegras y quedan para siempre.

Yo te recomiendo que sigas diligentemente estos consejos, que además te doy con gusto, a pesar de que sé que no los necesitas. ¿Qué más puedo aconsejarte que hagas tú que ya no haces siempre? De hecho, tú parece que has sido dotado por la naturaleza de todas las dotes del alma y del cuerpo, por lo que es lícito albergar grandes esperanzas en ti; además, vas mucho más allá de las mayores expectativas, superas no solo las esperanzas, sino también las notas de todos; por consiguiente, ¿por qué preocuparse para que tú puedas ser ulteriormente estimulado por las exhortaciones de cualquiera, o imitar a los demás?

Llegado a este punto, me inspiré, para escribir este breve tratado, que lleva tu nombre, y me atreví a escribirte a propósito de estudios liberales y costumbres de la adolescencia, es decir, de aquello en que se deben cimentar los adolescentes de buena familia y de lo que se deben mantener alejados; sin embargo, no lo escribí en concreto para ti, sino para los otros chicos de tu edad; mientras educo con tu ejemplo a los demás como deben actuar, querría que tú aprendieras, a través de tus acciones, a conocerte a ti mismo.

Puesto que el hombre está constituido de cuerpo y alma, creo que mucho recibieron de la naturaleza aquellos que poseen un cuerpo robusto y un ingenio vivaz. Si miramos a nuestro alrededor, constatamos que en realidad muchos, a pesar de no tener culpa, nacen lentos de mente y gráciles físicamente; por lo tanto, ¡cuánto debemos agradecer a la naturaleza, si bajo ambos aspectos somos sanos y vigorosos! A ella se le tributan agradecimientos dignos si no se descuidan sus dones, sino que se cultivan con estudios adecuados y comportándose bien.

Por consiguiente, desde el principio cada uno tendrá que examinar con atención su ingenio, o, si es demasiado joven, tendrán que hacerlo por él sus padres o quien de él se ocupe; y será conveniente que cada uno dirija sus estudios sobre todo hacia lo que está dotado y es dado por naturaleza, y a ello se dedique por completo. Sobre todo, quien ha recibido de la naturaleza un ingenio liberal, no se le debe permitir que lo entorpezca con la pereza y el ocio, ni se mezcle en actividades poco dignas.

## Parte I - Las nobles costumbres

El primer indicio de un ingenio liberal es que este se sienta aguijoneado por el deseo de ser alabado e inflamarse de amor por la gloria, de aquí nacen unos celos no malévolos, y una contienda no hastiosa para obtener elogios y demostrar la virtud. Otro indicio es obedecer de buen grado a los superiores y no rebelarse contra las buenas enseñanzas. De hecho, se cree que los mejores caballos de batalla son los que parecen dóciles cuando se les ponen las riendas y exultantes enderezan las orejas cuando suenan las trompetas; análogamente, los jóvenes que escuchan los consejos voluntariamente y que, si elogiados, se sienten estimulados hacia buenos comportamientos hacen albergar esperanzas para obtener resultados fecundos.

Ya que, dada la inexperiencia, no pueden percibir con la razón el bien mismo de la virtud y el rostro de la honestidad —lo que, como afirma Platón y recuerda Cicerón, suscitaría por sí solo un ardiente amor, si se pudieran ver con los ojos— hay que acercarlos lo más posible, deseando actuar de la mejor forma en nombre del amor de la alabanza y gloria. Aún más dotados por naturaleza aparecen incluso aquellos que están preparados para la acción, rehúyen la ociosidad y aman siempre actuar con rectitud.

Siguiendo con esta comparación, así como se consideran mejores para las carreras los caballos que salen tan pronto como se da la señal de salida, y se detienen

sin que haya que frenarlos ni frustrarlos, del mismo modo se debe considerar mejor predispuestos a la virtud a aquellos adolescentes que, a la hora concordada, vuelven prestos a sus estudios habituales y a las actividades que interrumpieron brevemente, sin que nadie los exhorte; y lo son asimismo si lo hacen temiendo amenazas y palizas, y aún más el desdén y la ignominia, de donde nace el pudor, que a esa edad es una óptima señal.

Por lo tanto, es bueno que se sonrojen ante los reproches, sufran una influencia positiva de los castigos, sientan afecto por sus tutores; de hecho, esto es un indicio de amor por la disciplina. También se debe depositar una no menor expectativa hacia aquellos que son afables por naturaleza y sumisos. En realidad, lo que le sucede al cuerpo también le sucede al alma. Por esta razón, es síntoma de buena naturaleza que el estómago no rechace ningún tipo de alimento, sino que digiera todo con facilidad, como consecuencia de un desarrollo conforme a la toma de alimentos, por esto es señal de ascendencia a recta no sentir hastío ni desprecio por nadie, sino aceptar lo que se diga o se haga de la mejor manera. Del mismo modo, se pueden deducir muchos datos según se actúe.

Por lo que respecta a las costumbres del cuerpo, Aristóteles sostenía que quien es físicamente débil tiene una mente viva. Para otras cosas, sería apropiado consultar a aquellos que son capaces de comprender la índole de las personas a través de su fisonomía; estos son capaces de indicar aptitudes naturales. Detengámonos ahora en esta cuestión.

Decíamos que, en particular, observando a los adolescentes se puede establecer, según su carácter, cómo serán de adultos. De hecho, desde la más tierna edad, la naturaleza hace evidente en algunos, como si fueran ornamentos, los signos de futura probidad. De ahí que definamos a los jóvenes de buena índole aquellos cuyos rasgos del rostro, movimientos y comportamiento hacen presagiar buenos auspicios.

Sin embargo, también hay quienes sin ninguno de estos signos son asimismo probos, como sucede con ciertas frutas que tienen un sabor agradable a pesar de un aspecto feo y poco tentador; de igual forma que deben avergonzarse quienes traicionan la esperanza general, así debe alabarse a los primeros. En consecuencia, es buena la enseñanza de Sócrates, que aconseja a los adolescentes que se miren a menudo en el espejo; haciendo esto, quienes allí ven reflejadas sus cualidades, las reconocen y no las echan a perder, mientras quienes detecten defectos se encargarán de enmendarlos con el ejercicio de la virtud.

Y aún mayores ventajas, tal vez, podrán obtener, si observan no ya su imagen, sino la de hombres egregios mientras actúan y operan. De hecho, P. Escipión y Q. Fabio afirmaban que se sentían mucho más estimulados cuando contemplaban el retrato de los hombres ilustres, lo que generalmente pasa a casi todos, y también le sucedió a Julio César, quien comenzó a aspirar a alcanzar las cimas más elevadas después de haber contemplado la imagen de Alejandro Magno; entonces, ¿qué es lógico que suceda si se puede observar un modelo vivo, un ejemplo en cuerpo y alma?

Sin embargo, son probablemente las efigies de los grandes del pasado las que más incitan a los espíritus a emular la gloria, ya sea porque la fama de un hombre todavía vivo es menor, ya sea porque el estar vivo suele suscitar envidia. Eso no quita que, como ejemplo de virtud y rectas costumbres, y para cualquier tipo de enseñanza, sea más eficaz la viva voz y el comportamiento de una persona en carne y hueso. Por lo tanto, el joven ansioso por alcanzar la virtud y la verdadera gloria, e incline hacia dicho objetivo, elige, a placer, una o más personas de probidad intachable, a quienes pueda imitar, de acuerdo con la edad, la vida y las costumbres.

Ellas, y los adultos en general, que están obligados a mantener una conducta seria y equilibrada en cualquier circunstancia, aún más la deben conservar en presencia de los jóvenes. De hecho, la edad juvenil es propensa al error; y si no se le pone freno con los ejemplos y la autoridad de los adultos, se degrada siempre con facilidad. Y puesto que los jóvenes se comportan de acuerdo con su edad –lo cual es común a todas las edades– los buenos se deben respaldar y sostener con la frecuentación y las enseñanzas de estos, y los malvados se deben corregir.

Entre los jóvenes, hay quien se deja guiar por el instinto, quien no tiene experiencia, quien, en fin, peca por ambos motivos. En primer lugar, son espontáneamente derrochadores y pródigos, porque no conocen la indigencia, ni han ganado lo que poseen con el fruto de su trabajo. De hecho, quien ha ahorrado dinero con fatiga no suele disiparlo de forma desconsiderada. Además, a estos les sobra sangre y energías, que se gastan como alimento y crecimiento, proceso contrario al que se comprueba en los viejos.

De todas formas, ¿cómo podríamos esperar que fuera de viejo uno que desde la adolescencia fue cicatero y tacaño? No por esto a los jóvenes se les puede permitir realizar donativos, sin discernimiento de las obligaciones, las personas y los méritos, y, por consiguiente, son un desahogo de una disposición depravada y de un espíritu no generoso; además, los individuos que se dedican a trabajos que generan beneficios, actividades manuales, comercio o gestión de intereses familiares, o que, a pesar de haber recibido una educación liberal, siempre la utilizan para obtener una ventaja material, también hacen cosas contrarias a las nobles costumbres.

Los jóvenes permiten abrigar esperanzas de un buen y fecundo éxito futuro, y, en primer lugar, de una larga vida, como si las energías naturales estuvieran destinadas a prodigarse en beneficio de todo tipo de actividades, sin agotarse a lo largo del tiempo. Y justo por esta razón son magnánimos e intrépidos; de hecho, poseen esta carga interna que los proyecta en alto.

De esto se deduce que son arrogantes, como señala Horacio Flaco, resentidos con quienes los reprochan, y ultrajan a los demás, y son presuntuosos; de hecho, tienen un deseo continuo de sobresalir, y para demostrar que se las saben todas, revelan a la ligera cosas que sería oportuno callar, y al meterse en la boca del lobo, acaban demostrando que son unos mentirosos. A esto se añade la inexperiencia, que no les hace darse cuenta de que están mintiendo, por lo que se exponen a cometer muchos pasos en falso.

Es necesario prestar mucha atención en alejarse de la vana tentación de mentir; en primer lugar porque si uno se acostumbra a engañar durante la juventud, conserva este hábito, el más infame; y también porque casi nada ofende más a los adultos como los embustes de los adolescentes, quienes se ingenian, casi desde antes de nacer, a engañar a los ancianos con sus patrañas.

Además, será útil animarlos a que hablen poco y expresen su opinión rara vez, y solo si se les pide. De hecho, en un discurso largo siempre hay algo que puede despertar críticas. Si uno se debe equivocar por fuerza, es mucho mejor hacerlo callando en vez de hablando demasiado. De hecho, quien está en silencio a propósito solo en esto yerra: en haber callado; pero si habla, puede incurrir en muchos errores.

También se debe cuidar de que los jóvenes no se acostumbren a hablar de forma procaz y chocarrera. De hecho, como sostenía el poeta griego, y reiteró el apóstol Pablo: «Los discursos malos corrompen las buenas costumbres».

Como dije antes, aspiran a sobresalir, pero esto también les hace dudar, porque temen arruinar su reputación, y es por eso que recuerdan, vívidos, los castigos recibidos de padres y maestros; al mismo tiempo, creen que pueden equivocarse con facilidad debido a su falta de experiencia. A esto se debe añadir la tendencia a ser bobalicones porque, siempre debido a la inexperiencia, creen todo lo que oyen.

Otra característica es que cambian constantemente de opinión; y esto se debe a que su cuerpo en crecimiento está lleno de humores en fermento y energía, que contribuyen en gran medida a crear inestabilidad emocional. Es archiconocido que la mente se adapta a la complexión del cuerpo. Estos factores psicofísicos se relacionan con su facilidad de desear lo que no tienen y de aburrirse apenas lo consiguen.

Secundan sobre todo sus instintos y hacen todo con ímpetu, porque tienen impulsos violentos que la energía interior alimenta; por otro lado, ni poseen en igual medida racionalidad y prudencia, que viceversa serían capaces de controlar el instinto. La verdad sea dicha, de acuerdo con Sosias el personaje de Terencio, creo que no es perjudicial que en la vida se actúe teniendo siempre presente el punto de vista de la moderación, para no caer en excesos.

Entre estas valoraciones también se encuentra jóvenes liberales, que no se dedican a comportamientos censurables, puesto que nacieron hace poco tiempo y son por naturaleza dotados con una buena disposición de espíritu, de modo que tienden a juzgar a los demás comparándolos con ellos mismos y piensan que los otros no pueden cometer pecados graves y, por lo tanto, que aquellos son injustamente castigados. Son propensos a la amistad y aman las relaciones, que a menudo estrechan y rompen en un solo día.

En cuanto a las medidas relacionadas con los temas en cuestión, es oportuno establecer criterios racionales, teniendo en cuenta de enfatizar los comportamientos correctos y, en cambio, sofocar o reprimir de forma drástica los erróneos.

El cuidado de los jóvenes se confía sobre todo a la disciplina familiar, y el Estado no participa en ella, salvo en aspectos de poca importancia. En cambio, este

debería ocuparse de ellos, osaría decir, por completo. De hecho, es una cuestión de interés social educar a la juventud para que consiga dicha meta, pues esto no solo beneficiaría a la sociedad sino también a ellos.

Es primordial –para ser precisos– mantenerlos alejados de esos errores en los que los jóvenes tropiezan con destreza debido a su edad. Cada una conlleva la tendencia a un tipo de flaqueza peculiar: la adolescencia se inflama con el anhelo de placeres, la edad madura se aflige por la ambición, la vejez se consume por la codicia y cicatería. No es seguro que todos, durante su vida, revelen estas tendencias, a las cuales, sin embargo, están en especial expuestos de acuerdo con las diferentes edades.

Por consiguiente, en cuanto a los jóvenes, hay que tener cuidado de que permanezcan castos el mayor tiempo posible; ya que una actividad sexual precoz es nociva tanto para el alma como para el cuerpo, la danza y símiles pasatiempos, y también el trato con mujeres son tentaciones de las que convendría mantenerlos alejados; es más, sería oportuno evitar que ni hablaran ni escucharan hablar de ellos. De hecho, debido al fervor juvenil, ellos se sienten atraídos por el sexo; si a esto le añadimos las conversaciones de compañeros despabilados, no se podrá nutrir esperanza alguna.

También es de vital importancia comprobar que nunca permanecen ociosos, sino que se dedican constantemente a algún ejercicio físico o mental honorable; de hecho, la inactividad hace propenso al placer y a cualquier tipo de intemperancia. Por lo tanto, los adolescentes que sufren un exceso de energía psicofísica deberán ser curados con una gran dosis de compromisos. Sin embargo, el ocio no es su único peligro; también la soledad les acarrea muchísimo daño; esta tiente a temperamentos propensos a la timidez, haciendo que se concentren, sin posibilidad de distracciones, en los pensamientos antes mencionados. Aquellos que son presa de la desesperación deben evitar por todos los medios la soledad; en cambio, ciertos tipos de temperamentos, abandonados a sí mismos, se convierten en esclavos de un deseo morboso de placeres. Por lo tanto, deben ser protegidos por todos los medios, para mantenerlos alejados de todo tipo de infamias y vilezas.

Otrosí es necesario confiarlos solo a personas de buena reputación, para que gracias a su ejemplo no cometan errores, y que los mantengan bajo control con su autoridad. Con ellos sucede lo mismo que con los tiernos brotes de los árboles: de igual forma que estos se atan a los palos con un junco, para que no se doblen ni con su peso ni con la fuerza del viento, también los jóvenes deben ser sostenidos por compañeros de los que puedan aprender, que los controlen con su buen sentido, y de cuyo ejemplo se beneficien.

Además, se debe frenar su tendencia a volverse excesivamente desahogados en otros aspectos de la vida. Solemos tener tendencia a comer, beber y dormir más de lo necesario; no es que yo no quiera reconocer que cada cuerpo tiene dichas exigencias básicas, pero en todos ellos las necesidades se limitan a muy poco, si se presta atención a la naturaleza; si, en cambio, se complace a los placeres, nada basta.

Además, a esa edad deben mantenerse con rigor alejados del vino, cuyo abuso es perjudicial para la salud y entorpece seriamente la lucidez mental. En este sentido, en mi opinión, no hay que desaprobare la forma de actuar de los lacedemonios, que se burlaban en sus banquetes de sus sirvientes borrachos, y por supuesto no para divertirse con sus discursos sin sentido o sus acciones indecentes (de hecho, es un placer indigno de los hombres deleitarse con las desgracias o vicios de sus congéneres), sino para mostrar a los adolescentes cuán vergonzoso era mostrarse cautivo de los vapores del alcohol.

Hay quienes piensan que se debería acostumbrar a los niños a beber desde una edad temprana; sin embargo, sería mejor darles agua mezclada con un poco de vino y no el vino diluido en agua, y no ya para calmar la sed, sino para que se digiera mejor la comida. Tampoco es conveniente (y no solo por razones éticas, sino también de buena salud) conmensurar alimentos y bebidas con el estómago, o calibrar las horas de sueño según las largas noches de invierno o regular el cumplimiento de los placeres con la sensación de saciedad, sino dosificar racionalmente y adoptar costumbres que permitan poner freno al ímpetu juvenil; además de convencerse de que no se puede hacer todo lo que nos permitan realizar ni nuestras fuerzas ni las oportunidades.

No hay que descuidar –sino ponerla en una posición prioritaria– el cuidado de una buena educación religiosa del joven, para que la interiorice desde una tierna edad. De hecho, ¿qué considerarán sagrado los hombres que no respetan a Dios? Sin embargo, no es oportuno hacerles caer en la típica superstición de las viejas, que a esa edad se convierten en diana habitual de condena y se exponen a la irrisión; por lo tanto, también en esto se necesita medida. Aunque, ¿qué se puede discernir de forma equilibrada donde todo lo que podemos hacer está por debajo de lo debido?

De hecho, sobre todo –ya que tales hábitos son abominables en todas las edades– estos deben ser amonestados para que no blasfemen ni que no respeten a Dios ni los Santos, o juren con demasiada ligereza. De hecho, quienes juran con superficialidad a menudo están acostumbrados al perjurio.

Y de nuevo, en presencia de los viejos y mayores, conviene respetarlos en gran medida y considerarlos como padres. Este aspecto de la educación juvenil fue tenido especialmente en cuenta por los romanos, en cumplimiento de una antiquísima costumbre; en aquel tiempo los jóvenes acompañaban a los senadores a la curia, a quienes llamaban padres, cuando se reunía el Senado; luego todos juntos se detenían delante del foro, y terminada la asamblea volvían a casa en masa. Esto, no hay duda, eran las prácticas de una paciencia perseverante que se ejercitaba a lo largo de los años.

De hecho, aquellos jóvenes que por su propia voluntad se unen a los viejos y no se despegan con facilidad se benefician de su compañía, dan la impresión de querer sabiamente anticiparse a la edad, adquiriendo virtud.

También se les debe enseñar cómo acoger a un invitado y acompañar a quienes se van; la forma conveniente de saludar con respeto a los que están más en alto, y

entretener con benevolencia a quienes son inferiores, y ser amables con los amigos y las personas bien dispuestas con nosotros.

Si esta conducta se adapta a todos, todavía es más importante para los príncipes y sus hijos, porque se percibe sobre todo en aquellos en cuyos hábitos y comportamientos generalmente se suele apreciar y elogiar la dignidad. Sin embargo, se debe temer los riesgos de exceder en un lado o del otro, es decir, de que se transforme en una áspera severidad o en una procaz ligereza.

Los jóvenes podrán adquirir el equilibrio adecuado en su conducta si son dóciles a los reproches y consejos; una actitud ventajosa a cualquier edad, circunstancia y situación. A medida que conocemos los defectos de nuestro rostro mirándonos en el espejo, del mismo modo podemos reflexionar sobre los del alma escuchando las críticas de nuestros amigos, porque nos permitirá enmendarlos. Sin embargo, quien no puede aceptar las críticas corre el riesgo de caer en el error con gran facilidad.

De hecho, es débil de estómago quien no puede tolerar alimentos ligeros. Por lo tanto, es mejor estar dispuestos a soportar contestaciones y escuchar los reproches. Quien no tolera ser criticado en presencia, difícilmente alguien lo defenderá en su ausencia. Sobre todo, quienes viven en una condición más afortunada, y tienen el gobierno de ciudades y hombres en sus manos, es bueno que estén dispuestos a escuchar de buen grado sabios consejos; de hecho, el gran poder que tienen los expone a cometer errores y, además, estos suelen ir en perjuicio de muchos.

Sin embargo, es necesario esforzarse en seguir este camino, puesto que pocos tienen el valor de decirles la verdad y dar las sugerencias correctas, y aún menos son los que están dispuestos a escuchar; no obstante, si uno quiere realmente que se le diga la verdad, no le será difícil encontrar quien lo haga.

A la luz de estas opiniones, puede sorprender que sea buena y sabia una persona que esté en una posición de poder y gran fortuna y que nunca se haya comportado de manera inapropiada. Y suponiendo que haya alguien, creo que se debería amar y adorar como si fuera un dios que bajó a la tierra. En medio de una serie de circunstancias que incitan a todo tipo de placeres y satisfacer fácilmente los deseos, y una multitud de aduladores dispuestos a volver insensatos a los tontos, es difícil que la razón y sabiduría tengan cabida.

De ello se había percatado ya Platón, y lo había expuesto egregiamente en pocas líneas contenidas en el *Gorgias*. Es arduo, decía, y digno de grandes elogios, vivir con rectitud cuando se puede pecar con libertad. También la excesiva indulgencia de los padres contribuye a que los adolescentes sean débiles y propensos a la lujuria; un fenómeno que es particularmente evidente en aquellos jóvenes que fueron criados en la molición de madres viudas.

Por lo tanto, apruebo la costumbre vigente en algunos pueblos de educar a los jóvenes fuera de su ciudad o al menos fuera de su hogar, con familiares y amigos. A pesar de que la mayoría de ellos se relacionarán con personas más indulgentes, el solo hecho de que sean conscientes de que viven en casa ajena frenará comportamientos demasiado desinhibidos y les hará emprender estudios superiores, los que llamamos liberales. De los cuales ha llegado la hora de hablar.

## Bibliografía

Ediciones principales y traducciones de *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis liber*.

- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus liberalibusque studiis et de liberis educandis*, Neapoli, Arnaldus de Bruxella, 1472.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis liber*, Mediolani, P. de Lavagna, 1474.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis liber*, Impressum Mediolani, per Philippum Lauanium ciuem mediolanensem, 1477.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus liberalibusque studiis et de liberis educandis*, Barcelona, Petrus Posa, 1481.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *Ad Vbertinum Carariensem de ingenuis moribus opus preclarissimum*, Venetiis, impressum per Baptistam de Sessa Mediolanensem, 1491.
- VERGERII, Petri Pauli: *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis*, Venetiis, per Damianum de Mediolano, 1493.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis libellus*, Mediolani, per magistrum Leonardum Pachel, 1505.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *Ad Vbertinum Carariensem De ingenuis moribus opus plecarissimum*, Opus preclarissimum Florentie impressum, sumptibus & expensis ser Petri Pacini Pisciensis, 1507.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus & liberalibus studiis ad illustrem Hubertinum Carrariam libellus aureus cum comento*, [Taurini], opera & impensa Francisci Silue impressoris solertissimi, 1509.
- VERGERII IUSTINAPOLITANI, Petri Pauli: *De ingenuis moribus ac liberalibus studiis libellus*, Mediolani, per Zanottum de Castilione, 1514.
- VERGERIO, Pietro Paolo: *De ingenuis moribus*, traduction par M. le vicomte de Carrière, Paris, H. Champion, 1878.
- VERGERIO, Pietro Paolo: *Dei nobili costumi*, Siena, tip. editrice all'insegna di S. Bernardino, 1878.
- VERGERIUS, Petrus Paulus: *De Ingenuis Moribus: an English Version*, en *Vittorino da Feltré and Other Humanist Educators: Essays and Versions. An Introduction to the History of Classical Education*, by W. H. Woodward, Cambridge, Cambridge University Press, 1905, pp. 93-118.
- VERGERII, Petri Pauli: *De ingenuis moribus et liberalibus studiis adolescentiae: libellus in partes duas*, nuova edizione per cura di Attilio Gnesotto, Padova, G. B. Randi, 1918.
- VERGERIO, Pier Paolo: *Dei nobili costumi e degli studi liberali della gioventù*, en Garin, E. (a cura di): *L'educazione umanistica in Italia*, Bari, Laterza, 1949, pp. 47-104.
- VERGERIO, Pier Paolo: *The Qualities of a Free Man*, en Weinstein, D. (ed.): *The Renaissance and the Reformation 1300-1600*, New York, Free Press, 1965.
- VERGERII, Petri Pauli: *Ad Ubertinum de Carraria De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis liber*, en *Atti e memorie della Società istriana di archeologia e storia patria*, n. s. XX-XXI (1972-1973), pp. 183-251.
- VERGERIO, Pietro Paolo: *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis*, *Rassegna di Pedagogia. Pädagogische Umschau*, I-II (1993), pp. 19-57.
- VERGERIO, Pier Paolo: *The Character and Studies Befitting a Free-Born Youth*, en *Humanist Educational Treatises*, edited and translated by C. W. Kallendorf, Cambridge-London, Harvard University Press, 2002, pp. 2-91.
- VERGERIUS, Petrus Paulus: *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis*, urednik Ivan Markovi, prevod Ljuba Vrabec, Peter Štoka, Koper, Osrednja knjižnica Sreka Vilharja Koper, 2012.

### Obras consultadas

- ANGELERI, Carlo: *Interpreti dell'Umanesimo e del Rinascimento*, Milano, Marzorati, 1964.
- ARIÈS, Philippe: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Paris, Plon, 1960.
- AURIGEMMA, Marcello: *Studi sulla cultura letteraria fra Tre e Quattrocento (Filippo Villani, Vergerio, Bruni)*, Roma, Bulzoni, 1976.
- BARON, Hans: *La crisi del primo rinascimento italiano. Umanesimo civile e libertà repubblicana in un'età di classicismo e di tirannide*, Firenze, Sansoni, 1970.
- BISCHOFF, Conrad: *Studien zu P.P. Vergerio dem Alteren*, Berlin, Leipzig, Rotschild, 1909.
- BLACK, Robert: «Italian Renaissance Education: Changing Perspectives and Continuing Controversies», *Journal of the History of Ideas*, 52, 2 (1991), pp. 315-334.
- CAGNOLATI, Antonella (a cura di): *La formazione delle élites in Europa dal Rinascimento alla Restaurazione*, Roma, Aracne, 2012.
- CAGNOLATI, Antonella: «L'eredità dell'Umanesimo italiano. Pier Paolo Vergerio e le sue teorie educative», *Rivista di storia dell'educazione*, 3, 2 (2016), pp. 93-102.
- CALÒ, Giovanni: «La genesi del primo trattato pedagogico dell'umanesimo», en Calò, G.: *Dall'Umanesimo alla scuola del lavoro. Studi e saggi di storia dell'educazione*, Firenze, Sansoni, 1940, vol. I, pp. 37-66.
- CAMPANA, Augusto: «The Origin of the Word 'Humanist'», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 9 (1946), pp. 60-73.
- CAPPELLI, Guido M.: *L'Umanesimo italiano da Petrarca a Valla*, Roma, Carocci, 2010.
- FUBINI, Riccardo: *L'umanesimo italiano e i suoi storici: origini rinascimentali, critica moderna*, Milano, F. Angeli, 2001.
- GARIN, Eugenio: *L'educazione umanistica in Italia*, Bari, Laterza, 1949.
- GARIN, Eugenio: *L'educazione in Europa (1400-1600). Problemi e programmi*, Bari, Laterza, 1957.
- GARIN, Eugenio: *Il pensiero pedagogico dell'Umanesimo*, Firenze, Giuntine-Sansoni, 1958.
- GARINI, Giovanni Battista: «Pier Paolo Vergerio», en Gerini, G. B.: *Gli scrittori pedagogici del secolo decimoquinto*, Torino, Paravia, 1896, pp. 9-41.
- GNESOTTO, Arturo: *Appunti di cronologia vergeriana*, Padova, G. B. Randi, 1918.
- GNESOTTO, Arturo: «Vergeriana (Pier Paolo Vergerio Seniore)», *Atti e Memorie della R. Accademia di scienze, lettere e arti in Padova*, N.S. XXXVII (1921), pp. 45-57.
- GÓMEZ MORENO, Ángel: *España y la Italia de los Humanistas. Primeros Ecos*, Madrid, Gredos, 1994.
- HUIZINGA, Johan: *El otoño de la Edad Media* (1919), Madrid, Revista de Occidente, 1930.
- JACHINO, Giovanni: *Del pedagogista Pier Paolo Vergerio*, Firenze, Rassegna Nazionale Edit., 1894.
- KISS, Farkas Gábor: «Origin Narratives: Pier Paolo Vergerio and the Beginnings of Hungarian Humanism», *The Hungarian Historical Review*, 8, 3 (2019), pp. 471-496.
- KOHL, Benjamin G.: «The changing concept of the 'studia humanitatis' in the early Renaissance», *Renaissance Studies*, vol. 6, n. 2 (June 1992), pp. 185-209.
- KOPP, Karl Alois: *Pietro Paolo Vergerio, der erste humanistische Pädagoge*, Luzern, G. Raber & Cie, 1893.
- KRISTELLER, Paul Oskar: «The European Diffusion of Italian Humanism», *Italica*, XXXIX (1 marzo 1962), pp. 1-20.
- MCMANAMOM, John M.: «Innovation in Early Humanist Rhetoric: The Oratory of Pier Paolo Vergerio the Elder», *Rinascimento*, s. II, XXII (1982), pp. 3-32.
- PASTORE STOCCHI, Manlio: «L'ispirazione umanistica del «De ingenuis moribus», *Rassegna di pedagogia*, LI, 1-2 (1993), pp. 5-11.
- PASTORE STOCCHI, Manlio: *Pagine di storia dell'Umanesimo italiano*, Milano, Angeli, 2014.

- PELLEGRINI, Marco: *Umanesimo. Il lato incompiuto della modernità*, Brescia, Morcelliana, 2015.
- PIERANTONI, Amalia Clelia: *Pier Paolo Vergerio Seniore*, Chieti, Arti Grafiche, 1920.
- RADETTI, giorgio: «Le origini dell'umanesimo civile nel '400», *Giornale critico della filosofia italiana*, 38 (1959), pp. 98-122.
- REVEST, Clémence: «La naissance de l'humanisme comme mouvement au tournant du xv<sup>e</sup> siècle», *Annales. Histoire, Science Sociales*, 68, 3 (juillet-septembre 2013), pp. 665-696.
- ROBEY, David: «P. P. Vergerio the Elder: Republicanism and Civic Values in the Work of an Early Humanist», *Past & Present*, LVIII, 1 (1973), pp. 3-37.
- ROBEY, David: «Humanism and Education in the Early Quattrocento: the *De ingenuis moribus* of P.P. Vergerio», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XLII (1980), pp. 27-58.
- ROBEY, David: «Aspetti dell'umanesimo vergeriano», en Branca Vittore, y Graciotti, Sante (a cura di): *L'umanesimo in Istria*, Firenze, Olschki, 1983, pp. 7-18.
- ROSSI, Paolo L. y Muirhead, Geraldine: «Humanism and the Renaissance», *The Year's Work in Modern Language Studies*, vol. 61 (1999), pp. 423-453.
- RUSSO, Marco (a cura di): *Umanesimo. Storia, critica, attualità*, Firenze, Le Lettere, 2015.
- SAITTA, Giuseppe: *L'educazione dell'Umanesimo in Italia*, Venezia, La Nuova Italia, 1928.
- SAITTA, Giuseppe: *L'Umanesimo*, Bologna, Zuffi, 1949.
- SAITTA, Giuseppe: «Originalità dell'educazione umanistica in Italia», *Osservatore politico letterario*, 1 (gennaio 1960), pp. 26-47.
- SAMMARTANO, Nino: *I pedagogisti dell'età umanistica*, Mazara, SES, 1949.
- SANI, Roberto: *Educazione e istituzioni scolastiche nell'Italia moderna (secoli XV-XIX)*, Milano, EDUCatt, 1999.
- SANI, Roberto: *Storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche nell'Italia moderna*, Milano, Angeli, 2015.
- SKINNER, Quentin: *Virtù rinascimentali*, Bologna, il Mulino, 2006.
- SOLYMOŠI, Milán: «Pier Paolo Vergerio e Coluccio Salutati», *Verbum*, IV/1 (2002), pp. 147-163.
- VERGERIO, Pietro Paolo: *Epistolario*, a cargo de L. Smith, Roma, Tipografia del Senato, 1934.

